

EL CENTRO ISOLINA FERRE UNA PEDAGOGIA DE LIBERACION

por JAVIER CIORDIA MUGUERZA
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
PONCE

I. La revista Ceiba dedica este número a la historia de Ponce. No es cuestión de analizar ahora lo que este término significa. De cualquier modo, no creo que toda la historia sea ruinas, como tampoco creo que todo lo "histórico" es digno de haber sido historiado. En realidad, sólo debería historiarse lo "historiable", lo merecedor y acreedor de historia. En este sentido, el Centro Sister Isolina Ferré lo es y mucho. Por eso escribo este ensayo de aproximación humanística, porque entiendo que el C.S.I.F. constituye uno de los capítulos más hermosos de la verdadera historia de Ponce actual. Y lo escribo, más que desde una actitud de compromiso, del que no puedo, ciertamente, alardear-, desde una actitud de simpatía. Tampoco voy a hablar en él de su dinámica cotidiana, ni de los resultados obtenidos, ni de su posible proyección como paradigma de lo que puede ser un panorama social; no. Voy a centrarme sólo en los principios antropológicos que, a mi juicio, fundamentan su acción; esa acción que he calificado desde el título como "una pedagogía liberadora".

1. INTRODUCCION

El propósito de estas notas es descubrir lo que se podría llamar el alma o principio de vida del *Centro Sister Isolina Ferré*, de la Playa de Ponce (antes conocido como Centro de Orientación y Servicios). En sigla: C.S.I.F.

La tarea no es fácil. Lo sería si se tratara de describir o inventariar histórica y cronológicamente lo que el C.S.I.F. ha hecho. Pero, no es de lo que ha hecho de lo que se trata, sino de lo que es en sí. Ahora bien, como el hacer se deriva del ser, según un postulado de la filosofía clásica y, como por los frutos se conoce el árbol, según el axioma evangélico, no se puede menos que partir del *cuerpo* de la *obra* para entrever de algún modo su espíritu y comprender la filosofía que la anima. Esta se nos hará más luminosa si

procedemos, metodológicamente, preguntándonos por su *qué* su *porqué*, su *paraqué* y su *cómo*. Procedemos, pues.

2. ¿QUÉ ES EL C.S.I.F.?

Materialmente hablando, es un conjunto de edificios ubicados en el sector de la Playa de Ponce, en los que se desarrollan diversos programas socio-culturales que ascienden, en el transcurso de su existencia, a unos cuarenta y cinco, con una atención anual de unas dos mil quinientas personas, en las que se emplean a diario, unos ciento cincuenta trabajadores: maestros, tutores sociólogos, psicólogos, médicos, secretarias, conserjes... Desde el punto de vista económico, el C.S.I.F., que carece de fondos autónomos y que tampoco los genera, se subvenciona con propuestas estatales y federales, con retribuciones del Departamento de Instrucción Pública, en algunos casos, y con donativos particulares. Tanto desde el punto de vista de los programas, como de las subvenciones, constituye un *modelo de imaginación sociológica*; una imaginación que se nutre de vitalidad y de la savia de una gran esperanza. Esperanza, digo, y no magia ni resignación. Esperanza que se crea diariamente, a partir del esfuerzo y de la aceptación de la realidad que no circunda, haciendo siempre lo posible de hoy, para que el mañana resulte un poco más luminoso. Porque hacer esperanza es hacer luz, que es, sin duda, en todas las épocas, lo más revolucionario. A veces nos eclipsamos maldiciendo las tinieblas, y no agotamos, tal vez. Pero la rebeldía, el inconformismo y la revolución genuina no están en eso, sino en crear alguna luz.

Desde el punto de vista formal, cabría definir al C.S.I.F. como un *movimiento de liberación integral*. Primero, liberación, es decir, autodesarrollo. En este sentido, cabe contraponer desde un principio su acción con los programas asistenciales del gobierno, sea éste federal o estatal. Estos fungen, de ordinario, como una simple "providencia" tutelar y subsidiaria, y no como un proyecto de promoción. En estos programas no se establecen "compromisos" personales. Se da, se regala, se otorga, pero no se estipula ni se exige nada a cambio. Es decir, no se reorienta hacia el autoestímulo, no se provee la capacidad de iniciativa, no se regenera. Por eso, con harta frecuencia, estos programas entrañan un *peligro*: el de fomentar el sentimiento y el sentido de dependencia, el de no ayudar a crecer, que es justamente lo contrario de lo que se propone

el C.S.I.F. Lo que éste pretende, más allá del simple utilitarismo y del simple confort, no es resolver problemas, sino capacitar a las personas para que resuelvan los suyos propios, estimularlas, comprometerlas, convertirlas en los protagonistas de su propia regeneración. El C.S.I.F. patrocina, pues, una modificación no desde *afuera*, sino desde *adentro*. Para ello debe contar y cuenta, principalmente, con las *fuerzas* y con los recursos de que las mismas disponen. Esto es, cuenta con su *libertad*. Porque no hay liberación sin *autoliberación*.

"Tú serás lo que quieras ser", se decía ya, programáticamente, en la primera editorial del El Playero,¹ su órgano informativo, lo que implica una visión del hombre como voluntad de ser y se lo concibe como planificador y constructor de su propia existencia, como hacedor de *su* vida. Así, pues, si la liberación se llama técnica, bienestar, riqueza, utilitarismo..., se llama también, y muy particularmente, autocontrol, capacidad de sacrificio, solidaridad, humanización, etc..., que son los elementos que constituyen la verdadera liberación *integral*. Esta se cifra, sobre todo, en "hacer al hombre más hombre y a la mujer más mujer."² Esto es, en *ser más persona*. Y ser más persona equivale, llana y sencillamente, a *ser más libre*, que es tanto como decir *ser mejor*: "Seremos libres, si cada uno dice: quiero mejorar."³

Ahora bien, ser mejor no significa otra cosa que ser más humano, lo que a su vez no equivale más que a promover una cultura de conversión hacia el prójimo que posibilite la auténtica convivencia. En este sentido de conversión hacia el prójimo, el C.S.I.F. es una empresa de *acción comunitaria* y ecuménica en la que caben y se integran, todas las ideologías y credos humanístico-religiosos que conciben al hombre como "hijo" de Dios; un "hijo" para el que hay que *rescatar su dignidad plena*, sea cual sea su raza, su religión o su política. Lo que importa - se señalaba ya en la primera página del primer *Playero* - es "*estimular la cooperación y ayuda mutua* entre todos los vecinos, y ofrecer preparación y adiestramiento para señoras jóvenes y caballeros."⁴

En resumen: que el C.S.I.F. no es un simple programa de ayuda. No lo es, porque sabe de antemano que el bienestar y la riqueza no son, de por sí fuentes de valores, como tampoco la raíz de la criminalidad y de la delincuencia se halla en la pobreza. Más aún: el C.S.I.F. entiende que si sólo se trabaja y se procura el bienestar material, el hombre no se libera, sino que se enajena más cada día.

Una frase de Antoine de Saint-Exupéry, recogida por *El Playero*, lo subraya:

“Si sólo trabajamos por los bienes materiales, no hacemos más que construir nuestra propia prisión.”⁵

La raíz, por lo tanto, de la liberación, hay que buscarla en la libre determinación del hombre, en su deseo de autosuperación y de cambio. Ni los reformatorios, ni las cárceles, ni las imposiciones legislativas, por una parte; ni las ayudas económicas, ni los aumentos de salarios, por la otra, liberan propiamente. Lo que libera es la voluntad, la fe y la confianza del hombre en sí mismo por autosuperarse. El C.S.I.F. es un despertador de esa fe y de esa voluntad, que constituyen la fórmula radical para que la justicia y la paz se practiquen.

3. ORIGEN DEL C.S.I.F.

La razón de ser del C.S.I.F. hay que buscarla en dos clases de hechos: unos, de carácter socio-económico; otros, de carácter filosófico-religioso. *Los primeros* corresponden al *encuentro* y a la *experiencia* de La Playa de Ponce. *Los segundos*, a la *sensibilidad* cristiana de nuestra época y al espíritu de una congregación, con sus constituciones específicas: la de Las Siervas Misioneras de la Santísima Trinidad. El punto de convergencia entre unos y otros se da en una persona, particularmente: Sister Isolina Ferré.

Sister Isolina había trabajado, como misionera, durante veinticinco años, con diversas agrupaciones sociales de marginados, en los Estados Unidos. Entre otras, con la de las pandillas callejeras de Nueva York, de las que la cinematografía y la novelística se han hecho eco. Sister Isolina sabía, pues, por su larga experiencia de servicio y por sus estudios sociológicos las condiciones infra-humanas y los deterioros de la marginación. Con este bagaje de saberes, la destinaron sus superiores, en 1968, a La Playa de Ponce. No sabía lo que le esperaba. Para su sorpresa, los males de La Playa, según los fue detectando poco a poco, eran “peores” que los que había encontrado en la gran urbe neoyorquina:

“Había, sobre todo, -escribe- una pobreza extrema. Más del 76% de las familias de La Playa, estaban bajo el nivel de pobreza.”

Los otros grandes desórdenes eran la ignorancia, el desempleo y la delincuencia juvenil... Sister Isolina se impresionó. Más, usando un término que no ha pasado todavía por el cedazo de la Real Academia de la Lengua, diría que se “impactó”. Tenía que hacer algo. Se lo exigían también su sensibilidad cristiana y sus reglas religiosas. Y ésta es la segunda raíz, el otro *porqué* del C.S.I.F.

La sensibilidad cristiana de Sister Isolina es la típica de nuestra época. A poco que se ahonde, se descubre que el cristianismo está marcado por las vicisitudes de cada una de las épocas o regiones que le toca vivir. Ha habido fases, por ejemplo, de gran sensibilidad hacia la verdad, hacia la ortodoxia, hacia el dogma, como las guerras de religión y las distintas inquisiciones nos lo prueban. Ha habido fases también de gran atención al culto. La nuestra no es así. La nuestra es una época de sensibilidad hacia la justicia social y hacia el ecumenismo. Una seire de líderes y de sucesos religiosos, de la década del 1960, especialmente el Concilio Vaticano II, con su *Constitución sobre la Iglesia en el mundo*, y la encíclica sobre *El desarrollo de los pueblos*, de Pablo VI, nos orientan hacia un cristianismo como liberación; pero, como liberación plena, humana y cristiana.

Había que hacer, sí, pero de acuerdo con esta sensibilidad. Había que organizar, desarrollar, recrear, educar, alertar a la juventud para prevenir el crimen, aconsejar a la comunidad, crear puestos de trabajo, habilitar a los jóvenes para obtener el diploma de noveno grado, fomentar un clima de esperanza, servir a todos. “Servir es amar,” había escrito el fundador de las Siervas Misioneras, el Padre Thomas Agustín Judge, C.M. Y en la encíclica sobre el desarrollo de los pueblos se postulaba el mejoramiento de las condiciones materiales como medio para posibilitar una vida más humana. En este mismo sentido, uno de los métodos que proponía el mencionado documento pontificio era el de *adiestrar* a los que padecen el subdesarrollo, para que sean ellos mismos quienes resuelvan sus problemas, se auto-responsabilicen, asuman actitudes creadoras y se conviertan en los agentes principales de su liberación. Esta era la fórmula - y empezaron a surgir los programas: para niños, para jóvenes, para adultos, para envejecientes, para mujeres, para todos los marginados.

Programas de recreación y deportes, de salud, de atenciones sociales, de tutoría, de alfabetización, de ebanistería, de serigrafía, de horticultura, de fotografía... Muchos programas sucesivos, en conformidad con las necesidades y los recursos. Y esto C.S.I.F. un conjunto de programas y de proyectos para el rescate íntegro del hombre y de la mujer playera. Pronto se hizo el punto de convergencia de todos los caminos playeros. Pronto las estadísticas del crimen -¡tan pavorosas!- empezaron a reflejar las disminuciones en los actos delictivos. Pronto, tan pronto como en 1978, apenas a diez años de su fundación, un sociólogo norteamericano, Charles E. Silberman, afirmaba en su libro *Criminal Violence, Criminal Justice*, que el Centro Sister Isolina Ferré era

“el mejor ejemplo de regeneración comunal que él había encontrado en los Estados Unidos.”

Era lo que se pretendía.
Y el C.S.I.F. seguía creciendo.

4. EL PROPOSITO

Pero, ¿para qué regenerar? La respuesta se impone cristianamente: Para crear una gran familia. El propósito del C.S.I.F., que entiende el cristianismo como tarea de encarnación y de fraternidad, es la forja de una gran familia humana, de “una comunidad de unión y paz, trabajando todos sin distinción de clase ni de credo...”⁶ La comunidad a que se alude en este caso particular y concreto es la de La Playa de Ponce, y la paz que se pretende se define como “una situación espiritual de confianza recíproca entre los hombres.” (Ibid). Es una paz que se construye mediante la misericordia y la comprensión de que todos somos hijos de Dios. Esta construcción, sin embargo, no se realiza sino poco a poco; es decir, de persona a persona primero; después, de grupo a grupo, y así sucesivamente, hasta la creación de un mundo en el amor. Hay, pues, un propósito individual y comunitario a la vez. La meta primordial es la de la autopromoción dentro del ambiente específico:

“que cada uno encuentre y desarrolle la potencialidad de su ser en su propia realidad.”⁷

Esto es, que cada uno reconozca sus propios recursos y desarrolle, sin enajenarse, su capacidad de iniciativa, para la solución de sus problemas particulares. De este modo, no sólo se humaniza su existencia, sino la del ambiente en que se desenvuelve.

En otras ocasiones se habla de la conquista de la propia dignidad y grandeza, de descubrir lo que hay de mejor en cada uno, de alcanzar conjuntamente la plenitud humana:

“que todos juntos podamos celebrar el milagro de ser plenamente humanos.”⁸

Ahora bien, el ser plenamente humanos se mide a la luz del mensaje cristiano de la Encarnación, es decir, de Dios haciéndose hombre; mensaje que, a su vez, nos revela, aunque indirectamente, que ser hombre es también cosa digna de Dios. La frase de San Ireneo -“La Gloria de Dios es el hombre en su plenitud”- que constituye la clave y la meta humanístico-cristiana del C.S.I.F. -debe entenderse, pues, en su contexto encarnacionista. El sentido de esta consigna parece claro: a Dios se le glorifica cuando cada persona alcanza su desarrollo pleno, su sentido íntegro, su propósito y su razón de ser en el mundo; cuando llega a ser la que deba ser; cuando realiza su programa creacional; cuando se cumple su designio de *hijo* de Dios. Este, y no otro, es el sentido de la sentencia ireniana, porque éste, y no otro, es el hombre en su plenitud. Más allá, por lo tanto, de todo humanismo filosófico, el C.S.I.F. entraña en un humanismo teológico y una mística de acción: la de

“dar gloria a Dios, ayudando al desarrollo pleno de todo el potencial grande, bueno, humano que hay en nuestros playeros,”⁹

fórmula que coincide y se complementa con la de lograr

“el desarrollo completo e integral del joven playero, para que así, en su plenitud, pueda dar gloria a Dios.”¹⁰

Ahora bien, el hecho de la conciencia y de la conquista progresiva de la propia dignidad hace que florezca también y se expanda el respeto hacia el prójimo y la fe en él. Por eso, frente a la pérdida creciente del sentido del otro, el C.S.I.F. representa una llamada a la “otredad,” a la conciencia del “tú” a la dimensión dialógica y comunitaria del vivir, el “nosotros” profundo, a la

convivencia. Es por este sentido comunitario y convivencial por lo que se ha convertido en una red de servicios integrados: servicios de salud y de higiene, de justicia, de educación y adiestramiento, de intercesión, de consejería, de temple y forja de líderes... Muchos servicios psicológico-sociales y culturales en los que resplandece el evangelio de la "proximidad" que está escribiendo con su acción transformadora, regeneradora, liberadora. En última instancia, su propósito coincide con la reconquista de la libertad integral. Esta libertad se busca por dos razones: porque es "el signo eminente de la imagen divina en el hombre,"¹¹ y porque "la orientación del hombre hacia el bien sólo se logra con el uso de la libertad." (Ibid). "La dignidad humana - sigue diciendo el Concilio Vaticano II - requiere... que el hombre actúa según su conciencia y libre elección." En otras palabras, que sólo actuando libremente se consigue la plenitud de nuestro destino. Porque, en realidad, la libertad no es sino la sujeción a la propia ley interna, a la verdad original del hombre, que es su verdad de criatura, lo que hace que la liberación no sean en el fondo más que la recuperación progresiva de la propia intimidad profunda. Este proceso de recuperación radical se consuma con el cristianismo, en cuanto que éste garantiza la abolición de todas las esclavitudes y el rescate del carácter de hijos, a que han sido elevados por Cristo todos los hombres. Pero, sólo cuando se toman en serio al hombre y a Cristo se pueden afrontar con optimismo y reciedumbre los problemas de la liberación. La función específica de la fe se centra, precisamente, en esto: en tomar en serio al hombre y a Cristo, en creer de verdad en los dos. Y, cuando se cree de verdad, se cree. Por eso la fe es el lugar privilegiado de la liberación, el espacio donde se plasma la humanidad nueva que necesita el mundo. Y la palabra por excelencia de la liberación y de la libertad es la palabra *Padre*. El que pronuncia de corazón se hace libre. Se hace libre, porque se hace hijo. Y al hacerse hijo, se convierte en hermano. Y así, uno tras otro, se va creando la familia de Dios en el mundo.

5. PEDAGOGIA DEL C.S.I.F.

Pero, ¿cómo realizar un propósito tan humano y, a la vez, trascendente? ¿No será el C.S.I.F. otra utopía más? Lo es, sin duda, en la medida en que todo proyecto de humanización lo suele ser. Pero no se trata de una utopía de *pasado*, sino de *futuro*; no de una

utopía de *evasión*, sino de *construcción* y de *compromiso*; una utopía "in fieri," es decir, realizándose; una utopía "topificada," localizada, que implica, por lo mismo, unas determinadas estrategias, a fin de que se posibilite el tránsito del "u-topos" al "topos," del espacio imaginario, al espacio concreto, de lo futuro a lo presente, de lo ideal a lo real, de la posibilidad al acto. El núcleo de estas estrategias es siempre la persona. El principio fundamental de esta pedagogía se llama *voluntad de identificación*. El C.S.I.F. parte de la premisa de que hay que identificarse, solidarizarse, hacerse de la comunidad en que se vive, para poder rescatarla:

"Soy ponceña, proclama Sister Isolina, pero quiero ser playera."¹²

Este "quiero ser" afecta a todos los niveles del existir humano y significa: estudiar la idiosincrasia de la gente; tratarla de acuerdo con sus características, criterios y valores; reconocer su "hábitat," su topografía residencial, sus bienes comunales, la calidad de su vida, los recursos con que cuenta - iglesias, escuelas, agrupaciones cívicas - todo el potencial de liderazgo que ella entraña. Es decir, significa encarnarse en el ambiente. Sólo desde esta actitud de "adentramiento" y de utilización de los "propios recursos" comunitarios se garantiza el proceso de autopromoción. Sólo desde la fe y desde la confianza de las personas en sí mismas se puede crear y hacer crecer un compromiso de superación. Por eso, la pedagogía del C.S.I.F. es:

1ro. Pedagogía de la confianza y del estímulo

Se estimula a la gente porque se cree en ella, porque se tiene fe en sus posibilidades, en sus potencialidades ocultas, en su capacidad de crecimiento y de grandeza, en lo que hay de mejor en cada persona. El C.S.I.F. entraña un compromiso de fe en cada hombre concreto. Sister Isolina lo formula existencialmente así:

"Hoy, de nuevo, me comprometo a creer en mis hermanos playeros y a pedirles que juntos sigamos adelante en mutua confianza."¹³

Ahora bien, cuando se da crédito a alguien, se le dignifica, se le hace importante. Cuando se cree de verdad en alguien, se crea

siempre algo. Cuando se cree, se construye. Esta actitud de fe es beneficiosa y fecunda. Otra vez más, Sister Isolina observa:

“Como nos enseña la psicología, lo que un individuo cree que los demás piensan de él es un factor muy importante en el desenvolvimiento de la personalidad.”¹⁴

Correcto. Nada tan eficaz, acaso, para hacerse mejor, como sentir y percibir que los que nos rodean piensan bien de nosotros. Y nada, por el contrario, tan esterilizante, como sentir el menosprecio, el descrédito. El C.S.I.F. cree en el hombre. Es un creer que no se limita a los beneficiarios de sus programas, sino que se extiende a todos sus agentes de servicios y a la obra en sí. De este modo, todo él se transforma en esperanza y en autoestímulo creciente.

2do. Pedagogía del servicio

La palabra “servicio” es una de las más características del C.S.I.F. Este posee una serie de términos, especialmente cargados y potenciados de significación, que lo tipifican lingüísticamente, que constituyen, por decirlo así, *su idiolecto*, su vocabulario específico, su forma peculiar de expresarse, su estilo. Tales vocablos, que representan su soporte intelectual, y que transmiten su “ethos” emotivo, son, particularmente, los siguientes: comunidad, confianza, dignidad, desarrollo, esperanza, familia, fe, justicia, libertad, líder, participación, paz, prevención, prójimo, respeto, etc., etc. Entre todos ellos, el que ostenta la primacía es, sin duda, el vocablo “servicio,” que significa, connotativamente, entrega, sacrificio, disponibilidad... Por su servicio, el C.S.I.F. se convierte, no ya en un “equipo” de “funcionarios” sino en una “comunidad” de “servidores,” con las diferencias que estos términos denotan. No se niega que en las aencias públicas existen verdaderos servidores públicos, llenos de sentido del prójimo y capacitados para la convivencia. Los hay, felizmente. Pero la diferencia que se establece entre una agencia pública y el C.S.I.F. estriba en que la primera constituye, a lo sumo un “equipo,” mientras el segundo trata de crear un “comunidad.” Un equipo es un conjunto de empleados a quienes los une *lo que hacen*, el *qué* de sus tareas y funciones. Una comunidad, sin embargo, es un conjunto de personas que se unen personalíticamente, no sólo en el *qué* de la acción, sino en el *quién*

de los que la realizan. Se unen, pues, más que por lo que hacen, por lo *que son*. Por eso, la relación que se establece entre ellas resulta mucho más rica y profunda.

Por otra parte, está también la diferencia entre el simple funcionario y el “servidor” libre. Es muy posible que en el primero predomine el sentimiento de obligación impuesta, mientras que en el segundo prevalezca el sentimiento de vocación. De aquí que, aunque desempeñen papeles similares, la calidad de su atención sea diversa. En el C.S.I.F., la motivación radical es el sentido del prójimo. Es por este sentido por lo que ha llegado a la fórmula-consigna que más esencial y elocuentemente lo expresa: “Servir es nuestra manera de hablar.” Como si dijese: “Nuestro idioma, nuestro lenguaje, nuestra manera de transmitir lo que realmente somos y sentimos es nuestra conducta de servicio.” El C.S.I.F. es una conducta de servicio dinámico, imaginativo, organizado. Esta conducta o actitud se visualiza en todos los espacios vitales del centro: en su sistemática didáctica mural de frases rotuladas tanto en las paredes de los edificios, como en las páginas de *El Playero*; en los almanaques, que constituyen siempre una antología de sentencias luminosas y de fotografías de sorprendente sensibilidad ético-estética; en los mensajes todos - conferencias, editoriales, discursos - de Sister Isolina. Toda la semiótica del C.S.I.F. denota y connota el sentimiento de altruismo y de actitud de servicio. Más aún, la tendencia a interpolar pensamientos potenciadores de servicio es una de sus estrategias más originadas y que mejor lo revelan. He aquí un haz de estas frases-consignas que vertebran y programan el más hermoso humanismo cristiano:

- “Amar es darse”
- “Aprender a amar es aprender a dar”
- “El amor es la verdadera raíz de la paz, el arte de la paz, el alma de la paz”
- “La alegría pertenece a los que se dan a sí mismos”
- “No hay más que una manera de ser feliz: vivir para los demás
- “Aprendemos cuál es nuestra verdadera humanidad, trabajando con los demás”
- “Nada mejor que trabajar por el prójimo”
- “La más alta distinción es el servicio a los demás”

- “Haz todo el bien que puedas a toda persona que puedas”
- “El hombre nuevo encuentra su plenitud en la entrega a los demás” (Vaticano II)
- “Lo más grande que podemos hacer por los otros, no es comunicarles nuestros valores, sino hacerles descubrir los suyos”
- “La única vida que vale la pena vivir es la que se vive para los demás”
- “Vivir es convivir”
- “Sólo se conoce la existencia de aquellos a quienes se ama”
- “Nosotros, los cristianos, tenemos la obligación de ser inconformistas”

Y así, una tras otra, numerosas sentencias seleccionadas con espíritu ecuménico, que estimulan y orientan hacia el descubrimiento del prójimo, a reconocer su verdad, a generar *servicios*. Estos servicios son multiformes y se pueden llamar de muchos modos: instrucción, orientación, adiestramiento, desarraigo del crimen, atención médica, esperanza... La esperanza es la potencia profética de lo que se debe ser y de lo que será *La Playa* un día: una comunidad en plenitud de desarrollo.

3ro. Pedagogía de la intercesión

La intercesión, que es una estrategia de rescate, representa otro de los *hallazgos* más valiosos del C.S.I.F. y una de las técnicas psicológico-sociales más efectivas para la recuperación, sobre todo, de la juventud. La palabra “intercesión” se deriva del verbo “interceder” y significa *mediar por otro*, rogar. El intercesor es, por lo tanto, un intermediario, un medianero, el puente, por decirlo así, que se tiende desde la institución a la calle, para que la calle llegue a la institución. Actúa, pues, como nexos, como elemento de enlace. El intercesor ha de conocer a fondo el ambiente en que se desenvuelve y ha de actuar con espontaneidad en él. En este sentido, debe poseer dos cualidades: gran capacidad de observación, para detectar los casos que requieren ayuda, y tacto psicológico para atraerlos y tratarlos. Según la filosofía del C.S.I.F., todo educador está llamado a ser un intercesor, un intermediario. Se piensa, in-

cluso, que la educación está mediatizada por la intercesión. Así, pues, ésta se halla entera en toda su pragmática, si bien resplandece con más propiedad en algunos proyectos particulares, como el de “Abuelos Adoptivos,” “Jardines del Cafetal,” “Casa Abierta,” - por ejemplo.

En esta dinámica de la *intercesión*, que es tanto una *dinámica desde adentro hacia afuera, como desde afuera hacia adentro*, el C.S.I.F. se autopotencia y se multiplica en la acción ramificada de cada uno de sus integrantes. Finalmente, la intercesión es, de nuevo, un acto de fe y de confianza y el intercesor, un fiador, un compromisario, alguien que responde por otro.

4to. Pedagogía del liderazgo

En su afán de utilizar al máximo los recursos que le brinda la comunidad, el C.S.I.F. se ha convertido en una escuela de descubrimiento y de promoción de líderes, es decir, de personas dotadas para ocupar posiciones de guías, canalizadores de las inquietudes o problemas del grupo, en orden a la solución o reajuste de los mismos. Es éste otro aspecto de la fe y de la confianza en las potencialidades de la comunidad playera y otra de sus técnicas para transformar la educación en autoeducación.

Un líder es un generador de energía y de entusiasmo. Su magnetismo y su secreto, como hombre de acción, dimanen de sus convicciones profundas. El líder playero ha de caracterizarse por un pensamiento crítico y autocrítico muy agudizado, a fin de que su tensión de futuro y de esperanza no se diluya en ilusiones. Ha de ser, así mismo, un profesor de *voluntad*, dispuesto al desafío de los obstáculos y al desánimo que origina el aplazamiento de los resultados.

El C.S.I.F. trata de suscitar estos líderes en todos los sectores y a todos los niveles. Líderes que crean en la capacidad playera para cambiar sus condiciones de vida; para orientar la conciencia comunitaria hacia la dignificación y hacia la sobriedad, a la vez, por encima de la publicidad engañosa, creadora de necesidades falsas; para hacer de su trabajo un servicio; para provocar una “acción cívica reivindicadora.” Porque, como dice Sister Isolina:

“El hombre se podrá librar de la frustración y de la injusticia social mediante la acción cívica

reivindicadora de sus derechos naturales como criatura de Dios.”

“Ese es el camino -prosigue- para que podamos llegar a una sociedad en la que prevalezca la paz social, por el respeto de los derechos de cada cual, que es la esencia de la justicia.”

El líder playero ha de poseer, pues, el sentido de la justicia, pero no el de esa justicia justiciera de los pseudojustos, ni el de la justicia demagógica de los redentores de oficio o de salón, sino el sentido de la justicia cotidiana y concreta, el de la justicia de las cosas minúsculas e inmediatas de cada día. La justicia del líder playero -y Sister Isolina escribe la palabra “Justicia” con mayúscula- es la de los que tienden la mano en cualquier circunstancia:

— “Hacemos Justicia cuando permitimos y damos la oportunidad a nuestros niños para que el desarrollo de su potencial y la expresión de su personalidad;

— “hacemos Justicia cuando se le da un consejo u orientación al que está desorientado y confuso;

— “hacemos Justicia cuando damos una oportunidad, antes de señalar, apuntar con el dedo y marginar;

— “hacemos Justicia cuando ayudamos a nuestros niños y jóvenes a aprender sus errores,

— “y también hacemos Justicia cuando les mostramos alternativas viables, antes de cerrarles las puertas y negarles nuestra confianza en su potencial.”¹⁵

Este es el líder, en última instancia, que propicia y postula el C.S.I.F.: un *hacedor* de justicia, un *constructor* de paz, un comprometido con el desarrollo íntegro del hombre.

5to. Pedagogía de la paciencia

Pero la justicia, la paz, el desarrollo, no se hacen de un día para otro. Nada se reforma o se rehace con un simple querer rehacerlo o

reformarlo. Ni las personas, ni las instituciones, ni las cosas se cambian y se transforman de repente:

“La justicia no se puede imponer de un día para otro, sino que hay que ir *madurando* a la gente, dándole soluciones que no le causen traumas.”¹⁶

Más todavía, las soluciones exigen siempre reflexión:

“Los problemas hay que esudiarlos en su contexto, mirando las causas que los originan en el pasado y la trayectoria que seguirán en el futuro.”¹⁷

Si no se procede así si se impone la *prisa* por una solución, se incurrirá, fácilmente, en errores de táctica y no se producirá el éxito. “La prisa - sentencia y advierte de nuevo Sister Isolina - es una injusticia.”¹⁸ Lo que se requiere en todo caso es la genialidad de una gran paciencia. Por eso, la pedagogía del C.S.I.F. es la pedagogía de la paciencia, como elemento integrante de la esperanza y como *ciencia y conciencia* de la *maduración*. Porque una semilla no florece ni menos da frutos de la noche a la mañana. Ahora bien, la palabra “paciencia” se llama unas veces “coraje,” otras, “tenacidad,” “impulso,” “resistencia,” “humildad,” “perseverancia”. “La perseverancia hace milagros,” rubrica, de nuevo, Sister Isolina. Y así es, sobre todo, cuando se trata de personas y de dirigir un crecimiento hacia la autosuperación. Como alguien ha dicho, cuando se trata de personas hay que ir siempre con pies de plomo. En fin, que la maduración de la libertad sólo se alcanza en el esfuerzo sostenido de la paciencia.

EN CONCLUSION

El centro de Sister Isolina Ferré no es un programa de asistencia, al estilo de los de algunas agencias estatales o federales, sino un *sistema de procedimientos para regenerar a una comunidad marginada desde el interior de ella misma* y para comprometerla con su propio desarrollo pleno. En este sentido, es un experimento filantrópico en marcha, es decir, un organismo dinámico, evolutivo, *que se inventa a sí mismo sucesivamente, en conformidad con la experiencia de la realidad y sus cambios*. No se repite, pues; se readapta, se reajusta, se recrea, para que las fuerzas

de destrucción se transformen, catalíticamente, en autoconstrucción, *en plenitud de desarrollo*. Se podría decir que los puntales básicos de su filosofía son dos: el sentido del prójimo; y el sentido cristiano de la vida.

Sobre estos dos puntales, como sobre su piedra firme, descansa *todo lo que es y lo que puede ser*. Porque *puede ser más todavía*. Puede ser, sobre todo, una luz, un faro, un ejemplo, *una fuerza de imantación y de fermento* para los distintos programas asistenciales del gobierno.

Y debe ser, incluso, más. *Debe ser, sobre todo, difusión, propagación, multiplicación de sí mismo*. Porque es *justo, socialmente*, que si sus métodos han tenido y siguen teniendo todavía tan positivos resultados, se *transplanten* a otros lugares, a fin de que sus beneficios se posibiliten más allá de La Playa de Ponce.

Cabe señalarse, para concluir, que cualquier programa benéfico-social que no esté sostenido por un sentido profundo del prójimo -lo que implica un amor deliberado, más allá de la simple comprensión y de la piedad- se puede convertir, poco a poco, en un programa de *subestima* y, a la postre, de *menosprecio*. Y así, con la subestima y el menosprecio no se regenera nadie.

NOTAS

¹ "¿Hacia dónde vamos?" *El Playero*, Vol. I, No. 1 - Febrero 1969, página 1.

² *Ibidem*.

³ Sister Isolina Ferrém "Acuarelas y musarañas". *El Playero*, No. 18, Enero 1982, página 2- (Recogido en *El Playero*, No. 75, Marzo 1986, página 9).

⁴ "¿Hacia dónde vamos?" *El Playero*, No. 1, Febrero 1969, página 1.

⁵ *El Playero*, No. 14, Abril 1971.

⁶ Sister Isolina, "Editorial" *El Playero*, No. 56 Sep.-Dic. 1980, página 3 (No. 75, página 24).

⁷ Sister Isolina, "Ha estallado la esperanza" *El Playero*, No. 42, Julio-Nov. 1976, página 2 (No. 75, página 18).

⁸ Sister Isolina, "Mensaje - Año Nuevo 1973" *El Playero*, No. 24, página 2 (No. 75, página 10).

⁹ Sister Isolina, "Mensaje - Año Nuevo 1973" *El Playero* No. 24, página 2 (No. 75, página 10).

¹⁰ Sister Isolina, "Editorial" - *El Playero*, No. 25, Feb.-Marzo, 1973, página 2 (No. 75, página 11).

¹¹ *Constitución sobre la iglesia en el mundo*, No. 17.

¹² "Acuarelas y musarañas" *El Playero*, No. 18, Enero 1983, página 3 (No. 76, página 8).

¹³ "Mensaje - Año Nuevo 1973" *El Playero*, No. 24, Enero 1973, página 2 (No. 75, página 10).

¹⁴ "Discurso de ingreso en la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico" - Diciembre 1981, *El Playero*, No. 61, Febrero-Abril 1982, páginas 18-19 (No. 75, página 28).

¹⁵ Sister Isolina, "Los valores," *El Playero*, No. 66 Agosto-Diciembre 1983, página 5 (No. 75, página 33).

¹⁶ Sister Isolina, "Justicia sin precipitación" *El Playero*, No. 38, Octubre-Diciembre 1975, página 12 (No. 75, página 16)

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ *Ibidem*.